

Covid-19 vivido en Klaarland

En marzo de 2020, éramos la última casa de nuestra región que visitaba Dom Eamon, y cuando se fue, todavía pensábamos que la situación sobre el nuevo virus, se estaba dramatizando. Pero tuvimos que replantearnos enseguida nuestro punto de vista. A mediados de marzo cerramos la hospedería y suprimimos las celebraciones eucarísticas. No tenemos capellán. Normalmente son los sacerdotes ancianos de los alrededores los que vienen a celebrarnos la Eucaristía. Pero éstos, y algunas de nosotras, pertenecemos al grupo de riesgo y no queríamos correr ningún peligro.

Al no tener Eucaristía, decidimos compartir, en lugar del pan eucarístico, los frutos de nuestra lectio: cada una por turno, compartimos nuestra meditación sobre el Evangelio del día. Fue una experiencia muy enriquecedora, que nos permitió conocernos más a fondo y maravillarnos de la obra de Cristo en cada una de nosotras.

El domingo por la tarde dedicamos más tiempo a adorar al Santísimo Sacramento. Vivimos intensamente las celebraciones de Semana Santa y Pascua adaptadas a las circunstancias. Sentimos durante este período una fuerte comunión dentro de la comunidad. Los medios de comunicación actuales han sido bienvenidos, en particular para seguir algunas celebraciones litúrgicas.

Mientras estábamos confinadas, nos sentimos privilegiadas por el espacio que tenemos dentro y fuera de la casa y por el hecho de vivir en comunidad. Como la hospedería estaba cerrada y no había pedidos de mermeladas ni galletas, tuvimos menos trabajo; esto nos permitió sacar más tiempo para la lectio y la oración. La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que nos regalaron los hermanos de Guadalupe y que está en nuestro claustro, nos invita a orar sin cesar por los pobres que sufren las múltiples consecuencias negativas de la pandemia. Las expresiones de solidaridad que hemos visto en la sociedad nos han conmovido. Dado que el contacto personal exterior estaba muy limitado, la gente buscaba creativamente otras formas de expresar su estima y afecto hacia nosotras.

En Pentecostés pudimos volver a celebrar la Eucaristía por primera vez. El 31 de mayo fue también el 50 aniversario de nuestra comunidad. Al no poder invitar a nadie y no tener ya preocupaciones organizativas, lo vivimos con más intensidad entre nosotras y con nuestro Padre inmediato.

La hospedería está ahora nuevamente abierta para algunos huéspedes, con muchas medidas de protección. Se están reanudando los pedidos de nuestros productos. Y en junio esperamos abrir una tienda en la Web.

En cierto modo el período actual es más penoso que el confinamiento total. Las medidas gubernamentales contra la propagación del virus cambian constantemente y requieren mucha flexibilidad. La flexibilidad fue un punto fuerte de nuestra comunidad, pero las circunstancias actuales nos demuestran que todavía tenemos mucho camino por recorrer en este aspecto.

El desconfinamiento requiere muchos acuerdos. Es una escuela de paciencia y caridad, de escucha para comprendernos unas a otras en nuestras diferentes formas de reaccionar frente a las reglas y los cambios.

En las iglesias de Bélgica es obligatorio el uso de mascarillas. Nuestra iglesia es pequeña y la distancia entre la comunidad y los huéspedes es corta. Además, usamos la mascarilla durante los oficios (excepto si no hay huéspedes). Esto dificulta el canto y da mucho calor, pero al menos podemos cantar.

Estamos empezando a echar de menos las reuniones regionales o de estudios. Es mucho lo que se puede hacer a través de Internet, y estos informes son un ejemplo, pero no pueden sustituir el contacto personal.